

# La oferta y demanda afectarán más al mercado mundial petrolero que las restricciones artificiales a los precios del combustible ruso

Rusia se mantiene firme en su decisión de no abastecer petróleo a los países que vayan a aplicar el límite de precios impuesto por Occidente, como declaró desde el inicio de las discusiones sobre el asunto. A fines de diciembre, la decisión fue aprobada oficialmente con la firma del presidente Vladímir Putin.

El estado de cosas actual no era impredecible. Rusia advertía con anticipación que no actuaría dentro las limitaciones impuestas y que estaba dispuesta a buscar nuevos socios, aun cuando los gastos pudieran ser más elevados.

"Es lo que cabría esperar en un mercado con muchos compradores y muchos vendedores", aseveró Peter Hartley, catedrático de Economía George A. Peterkin de la Universidad Rice.

Sugirió que, si los compradores se enfrentan a sanciones por comprar petróleo por encima del máximo, podrían adquirirlo con descuento, o sea, por debajo del precio mundial, y así continuar obteniendo beneficios vendiendo productos petrolíferos a precios de mercado. Simultáneamente, aunque Rusia podría beneficiarse de su reciente decisión, también podría sufrir consecuencias negativas. Depende del tipo de refinería que compre petróleo a Rusia, puesto que algunas de ellas son complicadas para transportar el petróleo, y un gasto excesivo en este caso haría que Rusia obtuviera menos utilidades que si vendiera petróleo al tope establecido.

Además, Jacques Sapir, catedrático y director de estudios de la Ecole des Hautes Etudes en Ciencias Sociales, manifestó sus dudas de que los topes limiten los ingresos de Rusia por exportaciones, entre tanto el Gobierno ruso anunciaba sus planes de recortar la producción de petróleo solo hasta un 7%. En teoría, esto es suficiente para subir los precios por encima de los límites máximos, señaló.

"Aunque la UE y Estados Unidos desaparezcan como compradores potenciales de petróleo y gas rusos, el resto del mundo creará demanda", explicó Sapir, quien agregó que "si la demanda se mantiene por encima de la oferta, Rusia encontrará fácilmente nuevos mercados a los que exportar sus hidrocarburos, y los precios más altos compensarán la menor producción, lo que significa que los ingresos por exportación se mantendrán en los niveles del segundo semestre".

La verdadera cuestión, de acuerdo con el experto, es si los precios en otros mercados, como la India y China, serían suficientes para compensar la bajada de la producción.

Otra cuestión esencial es cómo afectarán el techo de los precios y la decisión de Putin a los mercados mundiales de la energía en general. Hartley indicó las diferencias entre las refinerías de todo el mundo que procesan distintos grados de petróleo, lo que sugiere un probable cambio de compradores y vendedores que podría producir un desajuste a corto plazo entre las refinerías y el petróleo que reciben.

"Esto cambiaría los precios relativos de los distintos grados de crudo y, en general, es posible que cause una mayor brecha entre los precios de los productos y los del crudo, dado que el sector del refino funciona con menos eficiencia", aseguró Hartley .

Estas diferencias de precios incentivan las inversiones que, a largo plazo, permitirán una mejor adecuación del capital a su uso, detalló.

A su vez, Jacques Sapir alertó que, si los países considerados no amistosos por Rusia experimentan una grave recesión el año próximo, ello podría ocasionar una caída de los precios, a la que los socios de Rusia, entre ellos Arabia Saudita y otros países de la OPEP, harían frente reduciendo la producción para equilibrar la relación oferta-demanda. Indicó que los países productores de petróleo han acumulado suficiente dinero en el 2022 para soportar recortes severos si fuera necesario.

"En general, vemos que no son los techos de precios los que representan la variable realmente significativa en los mercados de hidrocarburos. Hay dos variables principales que se desconocen simultáneamente", sostuvo.

Según el especialista, la primera es la cantidad de demanda mundial de hidrocarburos y, en consecuencia, el alcance de la próxima recesión. La segunda es la cantidad de oferta mundial, o, en otras palabras, el impacto de las reducciones de producción realizadas tanto por Rusia como por los países de la OPEP.

Ambas crisis relacionadas con la oferta y la demanda del petróleo estaban en juego este año, señaló Ehud Ronn, profesor de finanzas de la McCombs School of Business de la Universidad de Texas en Austin. Pormenorizó que la oferta fue el factor clave en la primera mitad del año, mientras que, a finales de octubre del 2022, la demanda ha sido el aspecto que más ha influido en el precio en los últimos meses del 2022.